

revista de ANÁLISIS TURÍSTICO



Primer semestre de 2012

Núm. 13

SUMARIO

ARTÍCULOS

“Los hoteles de la región de Murcia ante las redes sociales y la reputación online”

Soledad María Martínez María-Dolores, Juan Jesús Bernal García y Juan Pedro Mellinas

“Tecnologías de la información en el sector hotelero y sus implicaciones en las relaciones empresa-cliente”

M^a Eugenia Ruiz Molina, Irene Gil Saura y Beatriz Moliner Velázquez

*“Actitud de la comunidad residente en Acapulco hacia los *spring breakers* y su comportamiento”*

Martha Marivel Mendoza Ontiveros y Juan Carlos Monterrubio Cordero

*“Quality, tourism and standardisation: Italy towards a *Plan Integral de Calidad del Turismo*? A brief look at the breach of the tourist contract”*

María Cimmino

“Las asociaciones como eje vertebrador del desarrollo del turismo industrial: la red XATIC y el turismo industrial en Cataluña”

Gemma Cànoves Valiente y José M^a Prat Forga

“Sobre rutas históricas e itinerarios culturales en el turismo”

Nuria Morère Molinero



REVISTA DE ANÁLISIS TURÍSTICO, nº 13, 1º semestre 2012, pp. 27-38

ACTITUD DE LA COMUNIDAD RESIDENTE EN ACAPULCO HACIA LOS SPRING BREAKERS Y SU COMPORTAMIENTO

Martha Marivel Mendoza Ontiveros

Juan Carlos Monterrubio Cordero

Universidad Autónoma del Estado de México

Revista de Análisis Turístico

ISSN impresión: 1885-2564; ISSN electrónico: 2254-0644

Depósito Legal: B-39009

©2012 Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT)

www.aecit.org email: analisisturistico@aecit.org

ACTITUD DE LA COMUNIDAD RESIDENTE EN ACAPULCO HACIA LOS SPRING BREAKERS Y SU COMPORTAMIENTO¹

Martha Marivel Mendoza Ontiveros
marivelmo@hotmail.com
Juan Carlos Monterrubio Cordero
jcmonterrubio@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México

resumen

Las actitudes de la comunidad local hacia el turismo son un factor de éxito de todo proyecto turístico por ello es importante prestarles atención. *Si no se genera conformidad entre los intereses de los residentes y las autoridades responsables del desarrollo turístico, no habrá condiciones para proporcionar una experiencia turística de calidad debido a que una actitud favorable es producto de que la población residente perciba al turismo como benéfico; una comunidad disgustada, apática o desconfiada transmitirá esos sentimientos a los turistas en perjuicio del destino. Por lo anterior, el objetivo de este documento es presentar los resultados de una investigación en la que se identificaron las actitudes de la comunidad que reside en Acapulco, México hacia los spring breakers y su comportamiento. De esta forma, a través de un cuestionario con preguntas de escala tipo Likert en la que se recogió la opinión de 157 acapulqueños, se encontró que su actitud hacia este tipo de turista es positiva o favorable.*

Palabras clave: *Actitudes, spring breakers, turismo, Acapulco.*

abstract

Paying attention to community attitudes towards tourism is necessary for the success of any tourism project. If there is not agreement between the interests of local residents and those of authorities responsible for tourism development, it is likely that the required conditions for adequate tourist experiences will not exist; an annoyed and indifferent community may transfer such feelings to tourists. Thus, the aim of this study is to present the results of a research project looking at the attitudes of the community residing in Acapulco, Mexico, towards spring breakers and their behaviour. Through a Likert scale survey, the opinion of 157 residents was gathered; it was found that the attitude of such residents is positive or favourable.

Key words: *Attitudes, spring breakers, tourism, Acapulco.*

¹ Los autores reconocen y agradecen el apoyo financiero para este proyecto otorgado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) de la Secretaría de Educación Pública de México.

1. introducción

La comunidad local ha sido reconocida como un elemento importante en el adecuado funcionamiento del sistema turístico. Su participación ha sido considerada fundamental para las decisiones que se toman en torno al turismo. Sin embargo, con frecuencia las perspectivas de la comunidad local no son incorporadas en los procesos de planeación y toma de decisiones, una adecuada gestión del turismo requiere conocer y tomar en cuenta las posiciones de los residentes hacia el turismo y hacia los flujos turísticos específicos que reciben. Particularmente, conocer las actitudes de la comunidad local hacia los turistas permitirá identificar potencialidades de aprovechamiento y minimizar posibilidades de fricción entre los residentes y visitantes. Cuando las actitudes hacia el turismo son negativas se corre el riesgo de que las acciones de la comunidad local sean desfavorables para el turismo y los turistas.

El estudio de las actitudes hacia el turismo ya ha sido abordado, aun así es importante reconocer que las investigaciones sobre percepciones, actitudes y reacciones de la comunidad local se han enfocado en tales actitudes el turismo en forma general. De éstos, algunos han reconocido que el turismo en los diferentes destinos comúnmente se compone de formas específicas de visitantes y que el comportamiento de estas formas específicas puede guiar hacia actitudes particulares. De esta forma, el entendimiento de las actitudes de la comunidad receptora hacia ciertos segmentos de turistas y su comportamiento se mantiene descuidado pese a la importancia económica, social, cultural y ambiental que dichos segmentos representan para muchas comunidades.

En este sentido, este artículo expone los resultados de una primera aproximación exploratoria que persiguió identificar las actitudes de la comunidad local en un destino de sol y playa en México hacia los spring breakers, un segmento de mercado con relevancia económica pero cuyo comportamiento ha sido criticado por los excesos cometidos durante su estancia desde sectores de la comunidad, principalmente conservadores. De esta forma, para ubicar teórica y contextualmente el trabajo, primero se discuten las actitudes en su definición e importancia como predictores del comportamiento, a partir de ello se presenta cómo han sido abordadas las actitudes de la comunidad local hacia el turismo. Especial atención merece la presentación de algunos modelos, algunos de ellos clásicos, que han intentado clasificar las actitudes de los residentes locales hacia el turismo. Posteriormente se describe el contexto del destino turístico objeto de este estudio: Acapulco como destino turístico de spring break. Enseguida se expone el procedimiento metodológico utilizado, así como los resultados, y finalmente se presentan las conclusiones.

2. actitudes hacia el turismo

Las actitudes como determinante del comportamiento humano tienen especial relevancia para la psicología social. Aunque no existe un concepto acabado de actitud, Ajzen y Fishbein, (1977, 1980) y Getz (1994) sostienen que las actitudes pueden definirse como disposiciones duraderas hacia un aspecto particular del entorno del individuo. Araya Umaña (2002) afirma que una actitud es una estructura de orientación en la conducta de las personas, cuya función es dinamizar y regular la acción. Es la orientación global positiva o negativa, favorable o desfavorable acerca de un objeto o de un hecho. La actitud es una evaluación positiva o negativa de algo (bueno-malo, me gusta-no me gusta) basada en lo que se sabe o se piensa de ese algo (Ham, 2007).

En este sentido, las actitudes son predictores de la conducta, son prejuicios (Castaño, 2005) y pueden conocerse a través del discurso debido a que no pueden observarse directamente por el investigador en todas las situaciones, sino inferirse de las categorías lingüísticas que contienen juicios de valor (Araya Umaña, 2002). Son experiencias subjetivas sobre el objeto de la actitud y son inteligibles.

Puede decirse que existen tres concepciones sobre las actitudes. La concepción unidireccional sobre la actitud considera que ellas se componen básicamente de un elemento afectivo o emocional. La concepción bidimensional añade al anterior, el elemento cognoscitivo. Finalmente, un enfoque tridimensional la complementa con una tendencia comportamental (Araya Umaña, 2002)

De acuerdo con el modelo de actitud tradicional, el cual considera una concepción tridimensional, las actitudes se definen como disposiciones a emitir una respuesta cuya estructura tiene tres componentes (McDougall y Munro, 1994, Royo Vela y Ruiz Molina, 2009): i) un componente cognitivo, conocimiento, creencia u opinión acerca del objeto de actitud, así cuando no se tiene información o conocimiento de algo o alguien no se puede generar una actitud; ii) un componente afectivo, el sentimiento de agrado o desagrado, afirmación o negación de afecto con base en las cogniciones; y iii) un componente comportamental o conativo, la acción o comportamiento realizado o la intención manifestada de actuar con respecto a algo o alguien.

Los procedimientos más habituales para medir las actitudes son las denominadas escalas de actitudes que miden las reacciones verbales (evaluativas) a la representación simbólica del objeto de actitud de cuya opinión tratan de proporcionar una medida bastante exacta. Así se parte del supuesto de que las actitudes pueden ser evaluadas por medio de las opiniones y creencias de las personas acerca del objeto de actitud y pueden ser de tres tipos: a) centradas en el sujeto, b)

centradas en el estímulo y c) centradas en la respuesta (Castaño, 2005).

En el contexto de los estudios turísticos, la actitud de la comunidad local hacia el turismo y hacia el turista es una cuestión de suma importancia para la planeación y la gestión del destino turístico, lo cual ha llevado a algunos investigadores a proponer modelos para el estudio y la comprensión de las actitudes de la comunidad local hacia el turismo. Sin embargo, debe reconocerse que la actitud hacia el turismo ha sido recientemente investigada a pesar del gran peso que se le ha dado al turismo, no sólo en los países desarrollados y tradicionalmente turísticos, sino también en ciertos países con economías emergentes. Una actitud anti-turismo por parte de la población residente suele evidenciar una planificación no consensuada o ineficaz (Castaño, 2005). Si no existe armonía entre los intereses de los residentes y las autoridades encargadas del plan de desarrollo turístico, no podrá ofrecerse un turismo de calidad debido a que una actitud desfavorable de la comunidad local es resultado de percibir al turismo como un fenómeno negativo; una comunidad disgustada, apática o desconfiada transmitirá esos sentimientos a los turistas en perjuicio del destino (Royo Vela y Ruiz Molina, 2009).

En este sentido a partir de estudios de caso, se han propuesto modelos para la caracterización de las actitudes de la población local hacia el turismo y los turistas. El índice de irritación de Doxey (1975), uno de los más conocidos y considerado como uno de los clásicos, sugiere que el ciclo de desarrollo del turismo en un destino ocasiona un cambio en las actitudes de la población residente hacia éste. Inicialmente los habitantes de la comunidad local tienen una actitud favorable de euforia por los beneficios económicos que se vislumbran recibirán de los turistas, de ahí que los turistas sean esperados con entusiasmo. Posteriormente, a medida que el número de turistas se incrementa se presenta un proceso de habituación, lo cual provoca una actitud neutral de apatía. Una tercera etapa, lleva a una actitud negativa de molestia o enfado hacia el turista para finalizar en una mayor negatividad con una actitud de antagonismo porque se percibe que el turismo es el causante de todos los males de la comunidad. Las críticas al índice de Doxey establecen que las actitudes hacia el turismo no son necesariamente homogéneas, además de que la secuencia unilineal que va de la euforia al antagonismo no puede ser generalizada.

Un nuevo modelo en que se hace una correlación entre las actitudes y el comportamiento es la Matriz de Actitud y Comportamiento de Butler (1974, citado en Ryan, 2003). En dicha matriz se concibe que la comunidad residente puede adoptar una actitud positiva o negativa y un comportamiento pasivo o activo en relación con el desarrollo del turismo. La combinación de éstas da como resultado cuatro posibilidades. La principal aportación de la propuesta de Butler reside en que su matriz reconoce la variabilidad de opiniones que

pueden tener los habitantes de una misma comunidad local en un mismo momento. Esta variabilidad depende de factores como la edad, el tipo de contacto, la distancia de la residencia y el nivel de escolaridad.

Por su parte, Dogan (1989) plantea que de acuerdo con la forma de percibir los impactos del turismo, la comunidad local adopta diferentes estrategias de adaptación ante la presión turística. Este modelo, conocido como Modelo de Estrategias, formula que una actitud hostil y un comportamiento agresivo pueden derivar de la diferencia salarial entre trabajadores locales y foráneos; o de la superioridad material mostrada por el turista o el comportamiento violatorio de las normas locales, lo cual puede llevar a la comunidad local a iniciar un proceso de resistencia. Cuando el cambio producido por el turismo no favorece por igual a toda la comunidad local, la estrategia de adaptación es el comportamiento que evita el contacto, con ello se busca refugio en la tradición, lo que refuerza la conciencia cultural y étnica. Otra estrategia de adaptación a los cambios ocasionados por el turismo es el establecimiento de límites o fronteras. Tal estrategia es más común en aquellos sitios en donde las áreas turísticas están bien definidas y separadas de la comunidad local. En tal caso, existe una probabilidad menor de que surjan actitudes negativas hacia el turismo. La cara positiva del turismo como factor de preservación de la cultura y la tradición en general conlleva una serie de acciones y actitudes positivas dentro de la estrategia denominada revitalización. Finalmente, la estrategia de adopción parte del supuesto de que la superioridad material mostrada por los turistas puede llevar a los miembros de comunidades receptoras de turismo en los países de economías emergentes a adoptar patrones de comportamiento ajenos a su cultura tradicional, lo que da pauta al mimetismo social, bien por la imitación o por la incitación a ciertos comportamientos no deseados.

En relación con este modelo, Ap y Crompton (1993, citado en Monterrubio 2010) identificaron cuatro estrategias que corresponden a actitudes tanto positivas como negativas hacia el turismo. La estrategia de acogida corresponde a una actitud favorable hacia el turismo que se hace evidente en el trato cordial y hospitalario de la comunidad receptora; la tolerancia estaría mostrando una actitud un tanto neutral pues la población residente puede aceptar el turismo y hacer caso omiso de los efectos poco placenteros a cambio de los beneficios económicos recibidos. La tercera estrategia es la de adaptación en la que los habitantes de la comunidad local modifican algunas actividades tradicionales o cotidianas para que no sean impactadas por el turismo. Por último en la etapa de aislamiento, la población local puede alejarse temporalmente para evitar los inconvenientes del turismo de forma física o psicológica, esta estrategia correspondería a una actitud negativa hacia el turismo.

A partir de algunos estudios de caso, los investigadores han propuesto categorizar a los residentes locales con base en su actitud. Un ejemplo de

esto es el estudio realizado por Davis et al (1988) que buscó la segmentación de residentes en Florida en términos de sus actitudes y opiniones hacia el desarrollo turístico en el estado. El estudio identificó cinco grupos; *The Haters* quienes exhiben un sentimiento fuerte en contra del crecimiento y desarrollo turístico; *Lovers* que expresan apoyo al incremento de la actividad turística; *Cautious romantics* quienes reconocen los beneficios del turismo pero son más cuidadosos con respecto a apoyar un mayor crecimiento; *In betweeners* que se encuentran en una postura neutral; y *Love 'em for a reason* similares a los *Lovers* pero con menor intensidad. Otro ejemplo de este tipo es el de Williams y Lawson (2001), quienes lograron identificar cuatro grupos de individuos a través del análisis de las actitudes hacia el turismo de los residentes en Nueva Zelanda. Por un lado ubicaron *The Lovers* quienes aprueban más al turismo y que a su vez se describen como un grupo poco orientado hacia la comunidad y hacia problemas ambientales y sociales; por otro lado, encontraron *The Cynics*, quienes muestran la menor aprobación al turismo, reconocen más las desventajas del turismo y desaprueban el apoyo al incremento del número de turistas en su comunidad. Finalmente, *The Taxpayers* quienes muestran un mayor acuerdo con que los servicios no son suficientes para los turistas y que la calidad de los servicios públicos ha mejorado gracias al turismo; y el cuarto grupo lo componen *The innocents* quienes parecen escapar de los beneficios del turismo, aparentemente porque tienen el menor contacto con la industria.

Díaz Armas y Gutiérrez Taño (2010) en su estudio sobre las actitudes de los residentes de un destino insular y maduro, Tenerife, lograron segmentar a dichos residentes en tres grupos a partir de los impactos percibidos, costos-beneficios, y realizar una comparación posterior. A un segmento a clúster lo caracterizaron como *ambiguos o normalizados* en los que se encuentran los que consideran que el turismo favorece la economía de la comunidad, aunque no creen que logren efectos positivos muy destacados en lo social, lo cultural y lo medioambiental por lo que muestran cierta actitud no tan favorable. Otro grupo lo conforman los *antidesarrollo turístico, radicales y sensibles a los impactos*, este segmento considera que la actividad turística favorece la economía del lugar pero la rechaza porque cree que es fuente de impactos negativos sociales, culturales y medioambientales. Finalmente, se encuentran los *prodesarrollo turístico, sensibles a los impactos positivos de la actividad turística* entre los que se sitúan a los residentes que consideran a tal actividad como fuente de impactos positivos en todas las dimensiones, entre la que destaca la económica. Estos creen que el turismo es pilar fundamental de la economía de Tenerife, no obstante muestran cierta sensibilidad ante los costos medioambientales. Díaz Armas y Gutiérrez Taño (2010) concluyen que los niveles de disposición difieren según el punto de vista del residente sobre los beneficios individuales y comunitarios. Dado que perciben mayores

beneficios grupales que individuales, se propone trabajar porque la ventaja individual que perciben sea mayor y mejorar así la disposición hacia el turismo.

Huete (2010) analiza las opiniones y actitudes de los residentes respecto a los cambios que han experimentado en una región de la costa mediterránea española donde el turismo está basado principalmente en la construcción de segundas residencias a escala masiva. El estudio revela que si existe una opinión más cercana a la aprobación que al rechazo, a la vez que propone una explicación al margen de la teoría del intercambio social, pues la gente de los municipios de la región de estudio consideran que los beneficios personales que pueden recibir del turismo les llegarán de manera indirecta por el incremento general de la riqueza en el colectivo social del que forman parte, independientemente de su ocupación. Como consecuencia ubica a dos grupos. Al primero lo denomina *defensores* y está formado por personas que presentan un apoyo decidido al turismo. Al segundo lo llama *críticos* que, aún reconociendo el valor económico del turismo residencial, piensa que está agotado por lo que creen que es necesario reestructurar el modelo.

Lo que ha quedado asentado es que el análisis de las actitudes ha permitido la segmentación de la población (ver también Madrigal 1995); esto deja ver que las comunidades locales no son homogéneas en cuanto a su pensar, sentir y posibilidad de actuar hacia los aspectos de turismo. Mientras que algunos residentes pueden conformar grupos optimistas de apoyo al desarrollo, otros dentro de la misma comunidad pueden manifestar su total desaprobación. Por otra parte, también ha sido asentado en dichas investigaciones que existen factores o condicionantes que hacen variar la intensidad o el sentido del impacto. Dentro de estos factores se recogen dos dimensiones en el análisis, una interna o intrínseca y otra externa o extrínseca (Díaz Armas y Gutiérrez Taño, 2010) tales como número y tipo de visitantes, tiempo de estancia, movimiento masivo de llegadas y salidas de turistas, vínculo turista-residente, diversos segmentos de turistas, gasto turístico, actividades de ocio existentes. Circunstancias económicas del destino, diversificación económica, la implicación de las diferentes partes interesadas, características espaciales del destino, o del residente, trabajar o no en la actividad turística, residir en zonas rurales, de influencia turística o netamente turística, perfil social y demográfico del residente, sentimiento de apego a su comunidad.

A esta altura, hay aún un punto importante por reconocer, y que representar un vacío teórico en el análisis de las actitudes hacia el turismo. La gran mayoría de los estudios realizados a la fecha, los cuales provienen de instituciones, investigadores y/o perspectivas anglosajonas, se han concentrado en el análisis de las actitudes hacia "el" turismo. Si bien en algunos estudios se reconoce la heterogeneidad de la comunidad, en pocos se ha hecho énfasis en que el

turismo no es un fenómeno homogéneo, al menos en términos del tipo o los tipos de turistas que arriban a un destino determinado. De esta manera, existe poca atención a las actitudes de los residentes locales hacia formas específicas de turistas y, en particular hacia el comportamiento de éstos. Identificar dichas actitudes es de relevancia pues el comportamiento de ciertas corrientes de turistas no siempre es consistente con los estilos de vida, normas, valores, creencias y comportamiento de las comunidades receptoras (ver por ejemplo Hughes, Monterrubio y Miller, 2010; Monterrubio y Jaurand, 2009).

3. Acapulco, destino de spring breakers

El puerto de Acapulco se localiza en la costa del Pacífico en el litoral sur del estado mexicano de Guerrero, México, en el municipio que lleva el mismo nombre. La ubicación de Acapulco es fundamental para comprender su historia y su desarrollo socioeconómico durante cuatro siglos. Su internacionalización dio inicio cuando fue descubierto por los españoles en 1521, a partir de entonces sirvió como punto de enlace para diversos fines: exploración de terrenos desconocidos en el continente, comunicación y comercialización de productos entre América, Europa y Asia (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). No obstante, el mayor cambio lo ha generado la actividad turística, que se ha convertido en el eje rector de su economía.

El surgimiento y consolidación de Acapulco en el ámbito turístico se debió a su cercanía con la Ciudad de México, principal centro emisor de turismo nacional, y con Estados Unidos, importante país emisor de turismo internacional; de igual forma ha influido el atractivo de sus playas y su clima. De acuerdo con registros oficiales, desde el año 1830 los ricos burgueses de la Ciudad de México y Estados Unidos hicieron de Acapulco un pequeño centro de descanso (Benseny, 2007)

El proceso de ocupación, transformación y reconversión del espacio en Acapulco suele dividirse en cuatro etapas (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

3.1. despegue (1927-1945)

En esta etapa Acapulco empieza a cobrar importancia como destino turístico. El 11 de noviembre de 1927 se inauguró la carretera Taxco-Acapulco, tramo que posibilitó la comunicación con la Ciudad de México (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). Este hecho, aunado al desarrollo del automóvil, propició que las clases medias y altas, tanto nacionales como extranjeras, llegaran al puerto atraídos por la riqueza de sus atractivos. Además, este flujo turístico hizo que en 1928 se construyera el primer aeropuerto de Acapulco (Bringas, 1999).

Como consecuencia de lo anterior, en la década siguiente dio inicio la construcción de los primeros

hoteles en el área cercana al zócalo de la ciudad, donde se concentraban los servicios urbanos, las zonas residenciales y populares (Bringas 1999). En la década de los treinta el Ayuntamiento de Acapulco regaló terrenos a personas que se comprometieran a construir hoteles (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

Comúnmente a esta zona se le conoce como el Acapulco tradicional por ser la parte más antigua de Acapulco y abarca desde Caleta y Caletilla hasta el Parque Papagayo. En la década de 1930 la población se incrementó 53% (Schornnick, 1977 citado en Bringas 1999). Si en 1927 había alrededor de ocho hoteles, a finales de los 40 ya había aproximadamente 64 (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010)

3.2. expansión (1946-1952)

En la década de los 40, Acapulco había iniciado su vocación turística debida, fundamentalmente, a que Europa se convirtió en un destino inseguro para los estadounidenses por la Segunda Guerra Mundial, la crisis económica, la falta de transporte y la dificultad para entrar y salir de algunos países. De esta forma, Acapulco fue la alternativa al ser un sitio recién descubierto, geográficamente cercano, barato y ajeno a la lucha bélica (Bringas, 1999). Esta situación fue impulsada por Miguel Alemán quien consideró que las divisas por concepto del turismo permitirían el desarrollo industrial y agrícola de México, por tal motivo en su gobierno se realizaron varias obras. Se construyó el aeropuerto, se urbanizó la bahía aledaña a Puerto Marqués, se amplió la calzada panorámica que circunda la bahía, realizó pavimentación y realineación de calles con aceras y alcantarillado, instaló recolectores de aguas sucias y mejoró la red de agua potable, construyó el Hospital Civil, la oficina de turismo, el Palacio Federal, 178 casas para ejidatarios de terrenos expropiados y la planta termoeléctrica (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

Entre 1950 y 1952 se construyó la primera autopista del país entre la Ciudad de México y Cuernavaca y más tarde entre esta ciudad e Iguala, lo que permitió disminuir el tiempo para llegar al puerto (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

El proyecto de Miguel Alemán era una realidad para finales de la década, la fisonomía de la ciudad concentrada en torno al zócalo dio paso a nuevas zonas residenciales y a lo que hoy se conoce como Acapulco Dorado. También en esa época, se incrementó la migración e hizo que en la década de 1940 la población se triplicara y para la siguiente se duplicara. De esta forma en un lapso de 20 años la población se quintuplicó. No obstante, como la migración no fue inducida y porque la mayoría era población con un nivel adquisitivo bajo, se generaron diversos problemas como el de la vivienda. La consecuencia fue un Acapulco moderno, cosmopolita y el surgimiento de un Acapulco

marginal en lo alto y detrás de las montañas y de los hoteles (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

3.3. consolidación o auge (1952-1979)

En esta etapa, Acapulco se consolida como un destino de sol y playa con fama internacional debido principalmente a dos factores. Por una parte se había convertido en sitio de reunión del *jet set* estadounidense y mexicano, lo anterior le confirió una imagen de exclusividad, lo que atrajo a más personas (Bringas 1999); por otra parte, ante el triunfo de la Revolución Cubana, la isla dejó de ser el casino de diversión de los turistas norteamericanos, de esta forma los inversionistas se dirigieron a Acapulco (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). El incremento de turistas produjo el aumento en el número de habitaciones en hoteles de construcción vertical, lo que ocasionó un nuevo paisaje pues dicha expansión se hizo en torno a la bahía, en áreas cercanas a la playa y en los acantilados de los cerros porque ofrecían el factor de plusvalía que era la vista al mar (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). Como consecuencia de este proceso explosivo, la mancha urbana también creció a ritmo acelerado y sin un plan que la regulara. Las colonias populares siguieron su avance hacia los cerros y cañones, lo que acentuó la segregación espacial generada por el turismo. Ante esta situación en 1971 se aprueba el Plan Acapulco cuyo objetivo fue elaborar programas para la mejora de las condiciones de vida de la población local: dotación de servicios e infraestructura, regularización de la tierra y reubicación de colonos. En el área turística se crearon zonas verdes, limpieza de playas y control de la contaminación de las mismas (Bringas, 1999). No obstante, no se tomaron medidas correctivas para planear su desarrollo, lo que a la postre llevó a Acapulco a su declive.

3.4. crisis y reinención (1980-2009)

La saturación de Acapulco inicia a principios de la década de los 70, ocasionada por el abaratamiento del transporte aéreo, la presión de los *touropedores*, sobre hoteles y aerolíneas para disminuir los precios y estar en condiciones de ofrecer paquetes baratos, y por la existencia de comunicación terrestre en condiciones aceptables. Lo anterior hizo que Acapulco se convirtiera en un centro recreativo accesible de fin de semana para los habitantes de la Ciudad de México y su zona metropolitana, así de ser un destino dirigido a segmento de la población con poder adquisitivo mediano y alto, pasó a ser un sitio de turismo masivo para personas de diferentes estratos sociales, tanto nacionales como extranjeros (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

Asimismo, la problemática ambiental que registró la bahía contribuyó al declive del destino al provocar una

disminución en el turismo de altos ingresos. A pesar de que la contaminación de la bahía ya había mostrado signos de alarma, no hubo compromiso por parte de los servidores turísticos, de la comunidad, ni por algún organismo oficial que se encargara de prevenir y corregir la magnitud que estaba tomando el problema.

En los 80, Acapulco entra a su fase crítica, la infraestructura de servicios se deteriora, la seguridad pública y los servicios urbanos resultaron insuficientes, proliferaron los vendedores ambulantes, el abastecimiento de alimentos no fue suficiente, los servidores públicos actuaron con apatía ante la situación del lugar. Además la crisis económica que vivió México en esa década hizo que se detuvieran las inversiones, las líneas aéreas disminuyeron la frecuencia de sus vuelos y el número de asientos, no hubo promoción suficiente y la competencia con otros destinos les afectó singularmente a este destino (Bringas, 1999).

El balance del periodo reporta un crecimiento lento, con etapas de estancamiento, el descenso de turistas internacionales ha seguido a la baja a pesar de que se ha querido competir con paquetes de viaje económicos que ofrecen mayoristas o *touropedores*. Incluso se afirma que se han aceptado turistas que no son bienvenidos en otros destinos como los *spring breakers* (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010).

3.5. situación actual

Aún con todo, Acapulco sigue siendo el destino de mayor importancia en el Pacífico para el turismo nacional y para algunos segmentos muy específicos de turismo internacionales por la destacada variedad de tipos y categorías de hoteles. En 2009, Acapulco tuvo 16,792 cuartos en promedio, con una ocupación de 34.8%. Los turistas nacionales por noche fueron 5,089,100 y extranjeros 189,800, de éstos 404,000 llegaron en transporte aéreo (INEGI, 2011). Sin embargo, en años recientes las segundas residencias han aumentado considerablemente, lo que hace inferir que la oferta de hospedaje es aún mayor, sobre todo en Acapulco Diamante (Hiernaux, 2010).

En 2010, de acuerdo con datos del INEGI (2011), el municipio de Acapulco de Juárez contaba con 789,971 habitantes, con una población económicamente activa de 58.3%. De éstos 1.4% trabaja en el sector primario, 16.4% en el sector secundario y en el sector terciario o de servicios se ocupa 82.2% de la población. De la población económicamente activa 5.4% no percibe ingresos por su trabajo, 44.8% recibe hasta dos salarios mínimos, 37.6% entre dos y cinco salarios mínimos y 6.7% más de cinco salarios mínimos. La tasa de participación económica por género reporta que 70.5% corresponde a los hombres y 47.7% a mujeres.

La condición laboral de la población ocupada mayor de 14 años es: 3.4% son empleadores, 22.7% son trabajadores por cuenta propia, 68.5% son trabajadores

subordinados y remunerados por comisión, honorarios, destajo, propinas, salarios, etc.

Turística y territorialmente, Acapulco se divide en tres zonas: Acapulco Tradicional, Acapulco Dorado y Acapulco Diamante (Valenzuela Valdivieso y Coll-Hurtado, 2010). El mayor núcleo turístico se localiza en la zona de Acapulco Dorado, área que se ubica entre las dos principales calles de la ciudad: la costera Miguel Alemán y la avenida Cuauhtémoc. Es la zona más consolidada y la que cuenta con mejor infraestructura y equipamiento de servicios turísticos y urbanos. En general tiende a recibir turistas de ingresos medios y bajos, particularmente nacionales, lo que está propiciando una popularización de los negocios.

Acapulco Tradicional es el más antiguo, presenta una multifuncionalidad por ser centro de actividad turística, comercial, administrativa y residencial. Lugar de asentamiento de población de bajos recursos y viviendas precarias. Durante los últimos años han aumentado en esta zona los problemas de comercio informal, tránsito vehicular, ruido, contaminación y basura.

Acapulco Diamante es la zona más reciente y aún está en proceso de construcción. Surge por la necesidad de reinventar y reposicionar este destino del Pacífico para adaptarlo a las nuevas necesidades y modas turísticas. Es un espacio planeado para turistas de un alto nivel adquisitivo, al que le ofrece exclusividad en playas, hoteles y residencias. En este espacio se planteó un servicio de hospedaje de gran turismo, espacios condominales y de tiempo compartido de alta calidad, lo que ha favorecido el incremento de vivienda de segunda residencia.

4. spring break en Acapulco

De acuerdo con Josiam et. al. (1998) el fenómeno *spring break* tiene sus orígenes en el primer College Swim Forum realizado en 1938, evento deportivo que fue hecho en Fort Lauderdale, Florida donde participaron aproximadamente 300 estudiantes.

El fenómeno llamado *spring breakers* consiste en decenas de miles de jóvenes en edad de universidad y preparatoria, norteamericanos y canadienses que viajan año con año a centros turísticos de sol y playa durante las breves vacaciones de Pascua, conocidas como el *spring break*.

Durante su estancia en la playa elegida su comportamiento se ha caracterizado por los excesos en el consumo de alcohol, drogas y actividad sexual, así como por su conducta desinhibida por el carácter festivo y hedónico que tiene este viaje. Existen varios estudios (Josiam et al., 1998, Apostolopoulos et al., 2002) en los que han identificado estos patrones de comportamiento de los estudiantes en *spring break*. Asimismo, se ha registrado que muchos de estos viajeros seleccionan sus destinos a partir de percibir que en ellos son dobles las oportunidades para el consumo de alcohol, practicar

el sexo y el uso de drogas, es decir, en destinos en donde hay "permisibilidad" o tolerancia. Josiam et al. (1998) señala que los estudiantes que tienen una alta preferencia por el consumo de bebidas embriagantes, así como aquellos que tienen un estilo de vida en donde la diversión es la principal objetivo del viaje, son los que prefieren desplazarse a destinos donde hay pocas barreras con respecto del consumo de alcohol. El comportamiento excesivo de los estudiantes ha sido tan escandaloso que se ha sugerido ocasiona incomodidad o malestar en comunidades destino de spring break (ver por ejemplo Hobson y Josiam, 1992). O que la comunidad local evita transitar por los sitios en donde ellos se instalan (comunicación personal Sergio Molina, 2004)

En México, Cancún, Mazatlán y Acapulco aparecen en el *top international locations* para los *spring breakers* (www.springbreak.com, sep. 2011). Cancún se ha configurado como el destino de mayor recepción de *spring breakers*, aunque Acapulco no ha pasado inadvertido como uno de los destinos turísticos más importantes en México para este tipo de turistas debido al atractivo de sus playas, su clima cálido y la amplia oferta de actividades recreativas y así como la legendaria vida nocturna. De acuerdo con cifras emanadas del Gobierno del Municipio de Acapulco, el número de *spring breakers* en 2008 fue de 15,000; en 2009 de 12,000; en 2010 de 6,000; y en 2011 sólo de 330. Aunque en un periódico local apareció una nota en la que un representante del gremio hotelero sostuvo que en 2011 únicamente llegaron 80 jóvenes y que esto se debió a las noticias de inseguridad que aparecieron en los medios de comunicación unos meses antes, lo que llevó a muchos estudiantes a cancelar las reservaciones que se habían hecho previamente (Briseño Arriaga, 2011)

Lo anterior ha constituido un problema para Acapulco pues, desde ópticas periodísticas, el efecto económico de este segmento de mercado es presuntamente muy positivo en el destino ya que los *spring breakers* conforman la mayor parte del turismo internacional durante la temporada baja (Pacheco, 2009). Sin embargo, también siguiendo la prensa nacional, aunque el número de visitantes de *spring break* en Acapulco era importante, el beneficio de dicho mercado es cuestionable. Esto se debe principalmente a que la mayoría de los servicios de viaje son concertados por operadoras turísticas en Estados Unidos, es decir, estos jóvenes contratan paquetes que incluyen todas las actividades y servicios por lo que su consumo a los prestadores y comerciantes locales es mínimos.

5. metodología

Con la intención de contribuir al análisis de las actitudes de la comunidad local hacia grupos específicos de turistas, el presente estudio tuvo como objetivo principal identificar las actitudes de la comunidad de

Acapulco hacia el *spring break* y su comportamiento. Para tal efecto, se hizo una revisión bibliográfica sobre las dos temáticas principales: i) las actitudes de la comunidad local hacia el turismo, y ii) el *spring break* y su comportamiento. Esto permitió concluir que una aproximación cuantitativa sería de gran valor para lograr el objetivo planteado; a dicha conclusión se llegó no sólo por ser quizás la técnica más utilizada en el estudio de las actitudes hacia el turismo (Akis et. al., 1996; Gursoy y Rutherford, 2004; Jurovski y Gursoy, 2004; Liu y Var, 1986; Mason y Cheyne, 2000; Sheldon y Var, 1984), sino por sus ventajas en la medición, causalidad, generalización y ser replicables en sus estudios (Bryman, 2008).

De esta forma, se construyó un instrumento conformado por 38 ítems, posteriormente se realizó una prueba piloto. El cuestionario estuvo compuesto de preguntas tipo Likert e incorporó reactivos sobre aspectos sociodemográficos de los informantes y actitudes hacia este tipo de turistas y su comportamiento. El instrumento fue aplicado a 157 residentes locales durante junio y julio de 2011. Se reconoce que debido a que el estudio adoptó una muestra no probabilística, el tamaño de la muestra no es representativo de la población y por lo tanto los hallazgos de este estudio no pueden ser generalizados. Se trató principalmente de un estudio de carácter exploratorio que no persiguió necesariamente la representatividad de sus resultados, sino tener un primer acercamiento cuantitativo del fenómeno.

Por otra parte, la selección de los informantes fue por conveniencia, aunque se puso especial atención en incorporar informantes con variados perfiles en torno a edad, lugar de nacimiento, tiempo de residencia, ingreso por turismo. Esto se realizó con la intención de obtener la mayor variedad de perspectivas posibles. La utilización de un criterio no probabilístico para la definición del tamaño de muestra está fundamentada en la idea de que este tipo de muestreo es frecuentemente utilizado en las ciencias sociales (Bryman, 2008) y específicamente ha mostrado ser de gran utilidad en estudios internacionales sobre actitudes y percepciones hacia el turismo en general (ver por ejemplo Ap et. al., 1991; Teye et. al., 2002).

Los informantes fueron principalmente abordados en la Zona Dorada, zona en donde se concentra frecuentemente la gran mayoría de los *spring breakers*, pues se considera que el tipo y frecuencia de contacto entre el local y el visitante es un factor importante en determinar el tipo de actitud. Considerando también la necesidad de perspectivas cualitativas en el estudio de las actitudes de la comunidad local hacia el turismo (Pearce et. al., 1996), los datos obtenidos fueron alimentados por parte de los cuatro investigadores participantes a través de pláticas informales con algunos locales que participaron en la encuesta. Esto permitió explorar con mayor profundidad la actitud de la gente local.

6. resultados

a) Perfil de los participantes en el estudio

En el estudio fueron encuestados 157 residentes del Puerto de Acapulco, de ellos 56.7% correspondieron al género masculino y 43.3% al género femenino, de esta forma se pretendió recoger equitativamente las perspectivas de ambos géneros. De igual forma, con la intención de considerar diversos perfiles, las edades de los participantes en la encuesta oscilaron entre los 18 y los 80 años, lo que da una edad promedio de 31 años. Considerando que el tiempo de residencia en el destino es un factor que puede determinar el tipo de actitud hacia el turismo (Yoon et. al., 1999), se buscó también incorporar la perspectiva de residentes con distintos periodos de residencia. De esta forma, en la muestra se incluyeron personas que llevan viviendo un año en Acapulco, hasta aquellos que tienen 71 años de residencia. Es de relevancia notar que el 67.5% de los informantes nacieron en Acapulco, 18.5% en otro lugar del estado de Guerrero y 14% en otra entidad de la República Mexicana. Lo anterior permite inferir que la tasa de inmigración debe estar disminuyendo.

Otro de los aspectos sociodemográficos incorporados en el instrumento fue la fuente de ingresos económicos por parte del turismo. De los participantes en el estudio, el 29.3% declara que el ingreso que obtienen del turismo oscila entre el 76% y el 100%, 30.6% obtiene entre 51% y 75% de la actividad turística, 31.8% menos del 50% y 8.3% no obtiene ingresos del turismo; esto sugiere que una parte importante de la población local mantiene dependencia económica del turismo.

El 12.1% de los encuestados reportaron recibir ingresos por concepto de los *spring breakers* entre el 76% y 100%, al 22.9% le reportan entre el 51% y el 75% de ingresos, con menos del 50% al 31.8% de los participantes en la muestra y 33.1% de los participantes no recibe entradas de estos turistas. Como se puede apreciar estas personas participan poco o nada de los beneficios económicos de estos turistas. Por lo tanto, y tomando en cuenta la Teoría del Intercambio Social -que postula que las actitudes de los individuos hacia el turismo estarán influenciados por su evaluación de los resultados en ellos y en su comunidad por lo que la actitud de estas personas no tenderá necesariamente a ser favorable (Andereck et. al., 2005).

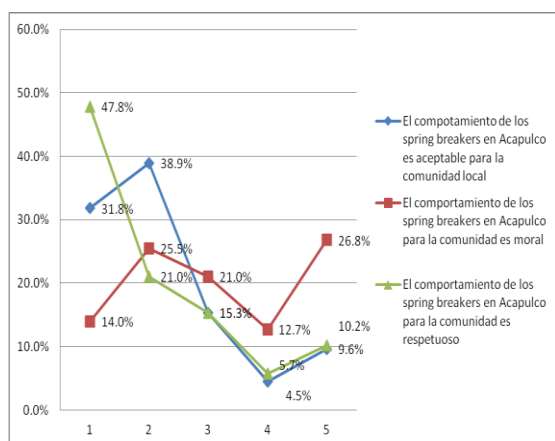
A la pregunta sobre el contacto que los encuestados tienen con los *spring breakers* los resultados fueron los siguientes: 8.9% tiene contacto muy frecuente con ellos, 21.7% tiene relación frecuente, la mayoría (51.6%) tiene un contacto poco frecuente y 17.8 no tiene contacto con estos estudiantes.

b) Actitudes de la comunidad local hacia los spring breakers y su comportamiento

En términos generales es posible observar que la actitud hacia el comportamiento de los *spring breakers* por parte de la comunidad local es favorable o positiva; al menos en cuanto al entendimiento de respeto y moral local. Esto se observa ya que la mayoría (47.8%) considera que estos turistas son respetuosos, 21% poco respetuosos, actitud neutral 15.3%, y actitud negativa 5.7% poco irrespetuoso y 10.2% considera que su comportamiento es irrespetuoso. En resumen, 68.8% tiene una evaluación positiva, 15.9% negativa y el restante neutral. De forma similar, el 14% de los encuestados considera que el comportamiento de los *spring breakers* en Acapulco para la comunidad es moral, 25.5% lo cree poco moral, en actitud neutral se halló a 21% de los participantes en la investigación, 12.7% opina que el comportamiento es poco inmoral y 26.8% lo concibe inmoral. En este caso, se ve que la evaluación positiva y negativa es igual, 39.5% y la neutral es de 21%, lo que hace concluir que la valoración está dividida, aunque en términos generales tiende a ser favorable.

En lo que se refiere a la estimación sobre si el comportamiento de los *spring breakers* en Acapulco para la comunidad es aceptable, 31.8% así lo considera, 38.9% lo cree poco aceptable, 15.3 le es indiferente, 4.4% lo concibe poco inaceptable y 9.6% lo piensa inaceptable. A este respecto, la tendencia es hacia la actitud positiva con 70.7% y 14.1% tiende hacia lo desfavorable.

Gráfico 1. Actitud hacia el comportamiento *spring break*



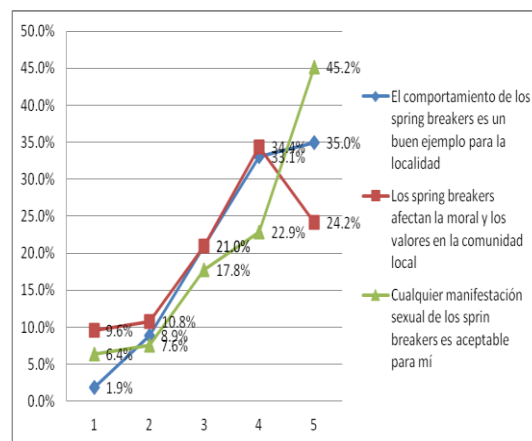
Si bien la estimación sobre el comportamiento en general es aceptable, debe reconocerse que el comportamiento tiene varias dimensiones, y por lo tanto deben existir especificaciones en cuanto a éste. De esta forma, uno de los aspectos del comportamiento que se

exploró específicamente fue las manifestaciones sexuales. De la gente que participó en la encuesta, 6.4% está totalmente de acuerdo con que cualquier manifestación sexual de los *spring breakers* es aceptable para ella, 7.6% está de acuerdo, 17.8% no está de acuerdo ni en desacuerdo, 22.9% está en desacuerdo y 45.2% está totalmente en desacuerdo. Lo anterior sugiere que existe una evaluación desfavorable hacia las manifestaciones sexuales de estos turistas; al respecto valdría la pena revisar específicamente hacia qué aspectos o en qué condiciones de tal comportamiento la comunidad no acepta dicho comportamiento.

Con respecto a otras particularidades del comportamiento, la gran mayoría de los encuestados mostró una actitud favorable hacia que el consumo de drogas y alcohol de los *spring breakers* deba ser regulado 83.4%, en actitud neutral 8.9% y en predisposición negativa sólo 0.6%.

De igual forma, se exploró si el *spring break* afecta la moral y los valores en la comunidad local, sólo 9.6% está totalmente de acuerdo, 10.8% está de acuerdo, 21% no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, pero 34.4% y 24.2% están en desacuerdo y totalmente en desacuerdo respectivamente; es decir, a pesar de reprobar las manifestaciones sexuales de los *spring breakers*, los informantes no consideran que éstas afecten los valores y la moral de la comunidad local. Asimismo, tampoco discurren que el comportamiento de estos jóvenes sea un buen ejemplo para la comunidad local ya que únicamente 1.9% está totalmente de acuerdo, 8.9% está de acuerdo, 21% es indiferente, en contraposición 33.1% está en desacuerdo en que sean ejemplo para la comunidad y 35% está totalmente en desacuerdo.

Gráfico 2. Comportamiento *spring break* y moralidad



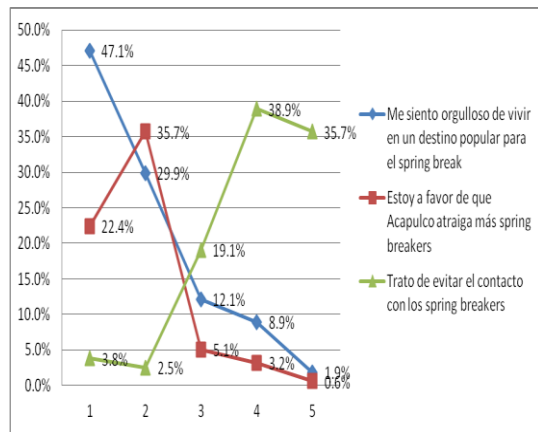
A pesar de que pareciera existir un importante número de visiones opuestas en cuanto a la actitud hacia el comportamiento del *spring break*, los encuestados estuvieron a favor de que Acapulco atraiga más de este tipo de turismo, ligeramente más de la mitad se mostraron totalmente de acuerdo, 35.7% de acuerdo,

5.1% ni de acuerdo ni en desacuerdo, 3.2% en desacuerdo y únicamente 0.6% estuvo total desacuerdo. En congruencia, los encuestados mayoritariamente muestran una actitud positiva hacia vivir en un destino para el *spring break*, 47.1% estuvo totalmente de acuerdo, 29.9% de acuerdo, 12.1% se manifestaron neutrales, 8.9% estuvo en desacuerdo y 1.9% totalmente en desacuerdo.

En el mismo tenor, 3.8% se manifestó en total desacuerdo de evitar contacto con los *spring breakers*, 2.5% en acuerdo, 19.1% lo considera indiferente, es decir, ni en acuerdo ni en desacuerdo. En oposición, 38.9% estuvo en desacuerdo de evitar dicho contacto y 35.7% en total desacuerdo.

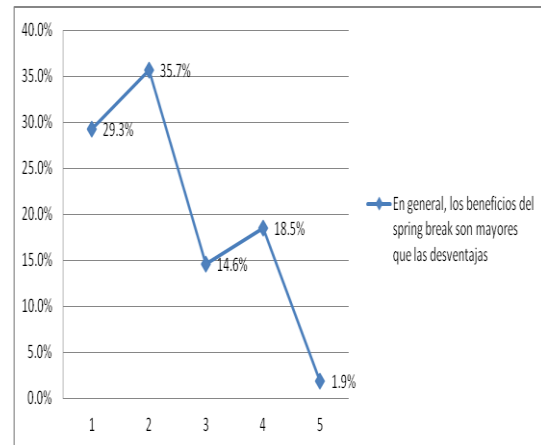
Estas tres últimas preguntas ponen de manifiesto que existe una actitud positiva hacia los vacacionista *spring breakers*.

Gráfico 3. Actitud hacia Acapulco como destino de *spring breakers*



En términos generales, la percepción de los residentes locales encuestados es que el turismo de *spring break* genera más beneficios que desventajas. Así 29.3% y 35.7% se manifestó en total acuerdo y de acuerdo respectivamente, mientras que 14.6% se mostró indiferente, finalmente 18.5% y 1.9% se declaró en desacuerdo o en total desacuerdo correspondientemente.

Gráfico 4. Costos-beneficios del spring break



Finalmente, para contar con la aproximación a las representaciones sociales que los residentes locales tienen sobre los *spring breakers*, es decir, el conocimiento del sentido común que se han formado de este tipo de demanda, se incluyó en el cuestionario un término inductor para que ellos anotaran 'lo primero que les pasara por la cabeza', evocación, en una asociación libre. Ante tal ítem, las respuestas fueron varias, pero muchas de ellas relacionadas o muy similares entre sí. Con la intención de cuantificar dichas respuestas, éstas se agruparon de la siguiente manera:

Cuadro 1. Representaciones sociales en torno a los *spring breakers*

Término evocado	Frecuencia (%)
Turista, turismo, visitante	21.7%
Desorden, relajo, desmadre, desastre, locura, loquera, libertad, libertinaje	12.1%
Vacacionistas, vacaciones, primavera	14%
Gringos, americanos, estadounidenses, gabachos	8.9%
Economía, dinero, ganancia, trabajo, comercio	10.8%
Jóvenes, chavos, muchachos, gente	7.6%
Estudiantes, universitarios	8.3%
Diversión, fiesta, ambiente	12.1%
Alcohol	4.5%

De esta forma se aprecia que dichos jóvenes vacacionistas se asocian más con el turismo y la economía o el ingreso económico que genera su presencia pero también con la fiesta, diversión, el desorden, el relajo, entre otros.

7. conclusiones

La presencia y el comportamiento de los *spring breakers* se ha calificado como poco bienvenido en los destinos que los acogen, tanto en la prensa como en artículos científicos. Sin embargo, con el estudio realizado pudo constatar que la población de Acapulco no lo percibe así, y por lo tanto las actitudes de la población local no son negativas o de rechazo. En términos generales los acapulqueños encuestados manifestaron su agrado hacia el hecho de ser un destino *spring break*, les interesa que aumente la cantidad de estudiantes de viaje en esta temporada y no evitan el trato con ellos. En las conversaciones informales con comerciantes de la Zona Dorada, se hace patente la conciencia que tienen sobre los beneficios económicos que dicho jóvenes les reportan, a pesar de que los touroperadores los acaparan y no les dan posibilidad de usar o comprar servicios y productos de proveedores que no forman parte del paquete turístico.

Con respecto a su comportamiento, la comunidad acapulqueña no piensa que sea un buen ejemplo ni está de acuerdo con las manifestaciones sexuales en público de los *spring breakers*, sin embargo, no consideran que afecte la moral y los valores de su comunidad y hasta consideran su comportamiento aceptable. Lo anterior se puede deber a que también discurren que su comportamiento es respetuoso con la comunidad. Lo anterior quedó patente cuando en entrevistas, algunos residentes locales afirmaron que estos chicos hacen sus *relajos* entre ellos y que no se meten con la comunidad. Sostuvieron que tales turistas no dejan basura a su paso, ni solicitan servicios a trabajadoras sexuales de la localidad. Además es posible que esta percepción y, por tanto la actitud, se deba a que los lugares en donde los *spring breakers* se instalan están bien delimitados, es decir, existe una suerte de frontera simbólica entre ellos y la comunidad local. Asimismo, es pertinente postular que la característica de liminalidad que posee el tiempo de vacaciones propicie que se les permita cometer desproporciones que en el tiempo ordinario no son aceptables. Así el tiempo ordinario, tiempo de estudio y trabajo que corresponde a la estructura, se opone al tiempo de vacaciones, tiempo de libertad y de excesos propio de la antiestructura (Turner, 1980). Con todo y lo anterior, valdría la pena establecer ciertas normas para los *spring breakers* pues es un hecho en el que hubo coincidencia en este aspecto.

En síntesis, la percepción de la comunidad local del Puerto de Acapulco es que el turismo *spring break* genera más beneficios que desventajas y éstos son principalmente económicos.

8. bibliografía

Akis, S., Peristianis, N. y Warner, J. (1996): "Residents' attitudes to tourism development: The case of Cyprus", *Tourism Management*, 17 (7), 481-494.

- Ajzen, I., y Fishbein, M. (1977): "Attitude-behavior relations: A theoretical analysis and review of empirical research", *Psychological Bulletin*, 84(5), 888-918.
- Ajzen, I., y Fishbein, M. (1980): *Understanding attitudes and predicting social behaviour*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Andereck, K., Valentine, K., Knopf, R. y Vogt (2005): "Residents' perceptions of community tourism impacts", *Annals of Tourism Research*, 32 (4), 1056-1076.
- Ap, J. (1991): "Malaysian perceptions of tourism", *Annals of Tourism Research*, 18 (2), 321-323.
- Apostolopoulos, Y., Sönmez, S., & Yu, C. H. (2002). HIV-risk behaviours of American spring break vacationers: A case of situational disinhibition?, *Int & STD AIDS*, 13, 733-743.
- Araya Umaña, S. (2002): *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Bensey, G. (2007): "El turismo en México. Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral", *Aportes y transferencias*, Vol. II, N.2. 13 – 34.
- Bringas, N. (1999): "Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del Pacífico Mexicano", *Región y sociedad*. Enero-julio año/vol. XI, núm. 017, 3-40
- Briseño Arriaga, H. (2011): "Acapulco pierde 93% de sus springbreakers por la violencia" Disponible en www.jornada.unam.mx/2011/03/07/estados/037n1e.st (Último acceso: noviembre 2011).
- Bryman, A. (2008): *Social research methods*. 3a ed. Oxford, Oxford University Press.
- Castaño, J. M. (2005). *Psicología social de los viajes y del turismo*. Ed. Thompson. España
- Davis, D., Allen, J., y Cosenza, R. (1988): "Segmenting local residents by their attitudes, interests, and opinions toward tourism", *Journal of Travel Research*, 27(2), 2-8.
- Díaz Armas, R. y Gutiérrez Taño, D. (2010): "Actitud del residente en el destino turístico de Tenerife: evaluación y tendencia", *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 8, No. 4, 431-444
- Dogan, H. Z. (1989): "Form of Adjustment: Sociocultural impacts of Tourism", *Annals of Tourism Research*, 16, 216-236
- Doxey, G. (1975): "A causation Theory of visitor-resident irritants: Methodology and research inference", *Travel and Tourism Research Associations Sixth Annual Conference Proceedings*. San Diego, TTRA.
- Getz, D. (1994): "Residents' attitudes towards tourism: A longitudinal study in Spey Valley, Scotland", *Tourism Management*, 15(4), 247-258.
- Gursoy, D. y Rutherford, D.G. (2004): "Host attitudes toward tourism: An improved structural model", *Annals of Tourism Research*, 31 (3), 495-516.

- Harrill, R. (2004): "Residents' attitudes toward tourism development: A literature review with implications for tourism planning". *Journal of Planning Literature*, 18(3), 251-266.
- Huete, R. (2010): "Opiniones y actitudes ante el turismo residencial en el sur de la Comunidad Valenciana". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 8, No. 4. 445-461
- INEGI, (2011): "Perspectiva estadística de Guerrero" Disponible en www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espa%F1ol/sistema_s/perspectivas.gro.pdf, (Último acceso: noviembre de 2011).
- Josiam, B. M., Hobson, J. S. P., Dietrich, U. C. y Smeaton, G. (1998): "An analysis of the sexual, alcohol and drug related behavioural patterns of students on spring break", *Tourism Management*, vol. 19 (6), 501-513.
- Juárez, A. (2009): "Pega a los comercios pocos spring breakers", *El mañana*, 15 de mayo.
- Ham, S. (2007): "Puede la interpretación marcar una diferencia? Respuesta a cuatro preguntas de la psicología cognitiva y del comportamiento", *Boletín de Interpretación*. Núm. 17, 10-17
- Hiernaux, D. (2010): "Acapulco: turismo residencial, nuevos espacios y estilos de vida" *Las segundas residencias en México: un balance* Universidad del Caribe, UAEM, Plaza y Valdés, México.
- Hobson, J. S. P. y Josiam, B. (1992): "Spring break student travel: An exploratory study", *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 1(3), 87-97.
- Hughes, H., Monterrubio, J. C. y Miller, A. (2010): "Gay' tourists and host community attitudes. *International*", *Journal of Tourism Research*, 12(6), 774-786.
- Jurowski, C., y Gursoy, D. (2004): "Distance effects on residents' attitudes toward tourism", *Annals of Tourism Research*, 31(2), 296-312.
- Liu, J.C. y Var, T. (1986): "Resident attitudes toward tourism impacts in Hawaii", *Annals of Tourism Research*, 13 (2), 193-214.
- Mason, P. y Cheyne, J. (2000): "Residents' attitudes to proposed tourism development", *Annals of Tourism Research*, 27 (2), 391-411.
- Madrigal, R. (1995): "Residents' perceptions and the role of government", *Annals of Tourism Research*, 22(1), 86-102.
- McDougall, G., y Munro, H. (1994): "Scaling and attitude measurement in travel and tourism research". In B. Ritchie & C. R. Goeldner (Eds.), *Travel, tourism, and hospitality research : a handbook for managers and researchers* (115-129). New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Milfont, Taciano L. (2009): "A funtional approach to the study of environmental attitudes", *Medio ambiente y comportamiento humano*. 10(3), 235-252.
- Monterrubio, J. C., y Jaurand, E. (2009): "Les sociétés locales face au tourisme nudiste: Résultats d'une enquête qualitative sur la côte pacifique du Mexique", *TÉOROS. Revue de Recherche en Tourisme*, 28(2), 83-92.
- Monterrubio, J. C. *Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual*. UAEM, Plaza y Valdés, México.
- Monterrubio, J. C. y Equihua, G. C. (en prensa): "Consumo de alcohol, drogas y actividad sexual del spring break en Acapulco, México". *Teoría y Praxis*.
- Pacheco, C. (2009): "Acapulco sobrevive la temporada gracias a los springbreakers", *La Jornada Guerrero*, 4 de marzo.
- Pearce, P., Moscardo, G. y Ross, G. (1996): *Tourism community relationships*. Oxford, Elsevier Science Ltd.
- Ryan, C. (2003): *Aspects of tourism. Recreational Tourism Demand and impacts*. Channel View , Great Britain.
- Royo, M. y Ruíz, M. E.. (2009): "Actitud del residente hacia el turismo y el visitante: factores determinantes en el turismo y excursionismo rural-cultural", *Cuadernos de turismo*, Núm.23, Enero-Junio. 217-236.
- Sheldon, P. y Var, T. (1984): "Resident attitudes to tourism in North Wales", *Tourism Management*, 5 (1), 40-47.
- Teye, V., Sönmez, S. F., y Sirakaya, E. (2002): "Residents' attitudes toward tourism development", *Annals of Tourism Research*, 29 (3), 668-688.
- Turner, V. (1980) *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, España.
- Valenzuela Valdivieso, E. y Coll-Hurtado, A. (2010): "La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México)", *Annales de Geografía*, Vol. 30, Núm.1. 163 – 190.
- Williams, J., y Lawson, R. (2001): "Community issues and resident opinions of tourism", *Annals of Tourism Research*, 28(2), 269-290.
- Yoon, Y., Gursoy, D. y Chen, J. (1999): "An investigation of the relationship between tourism impacts and host communities' characteristics", *Anatolia*, 10(1), 29-44.

Fecha de recepción del original: diciembre 2011
Fecha versión final: mayo 2012
